



Capítulo 1285

Tan Songyun

Ding~

Li Luoyang comenzó la canción con notas suaves y melódicas, antes de intensificar gradualmente la pieza, todo ello manteniendo el mismo tempo.

Cada movimiento que hacían sus dedos estaba reforzado por su cultivo, mejorando su impacto y permitiéndole producir notas que parecían tocar tangiblemente las profundidades del alma.

Ella comenzó a cantar un momento después, su suave voz envió escalofríos por la espalda de todos, "Los viejos recuerdos son como una ventana..."

"Una vez abierto, resulta difícil cerrarlo..."

"En este viejo sueño, el sonido de tu voz llamó a mi alma..."

"En el viejo sueño, la sensación de tu tacto me provocó escalofríos en todo el cuerpo..."

Yuan cerró los ojos y se dejó llevar por el suave sonido de la voz de Li Luoyang.

Sin que él lo supiera, las lágrimas comenzaron a correr por sus mejillas.

Poco a poco, recuerdos desconocidos comenzaron a desfilan en su mente. Estaba sentado en lo que parecía un restaurante, y su atención se centró en la despampanante joven sentada en el escenario, en el centro de la sala.

Estaba vestida con una túnica roja vibrante, su largo cabello negro caía en cascada por su espalda y descansaba sobre sus piernas una cítara desgastada.

Sin embargo, sus habilidades con la cítara distaban de ser excepcionales. De hecho, eran algo rígidas e inexpertas. A pesar de ello, contó con un público repleto, la mayoría cautivado por su belleza y asistiendo únicamente por esa razón.



La joven era consciente de que su público no estaba a la altura de su talento musical, y esto le pesaba profundamente. Sin embargo, no podía expresar ninguna queja, ya que este era su único medio de vida.

Poseía una resistencia notable, habiendo soportado horas en el escenario, tocando la cítara continuamente y sin descansos.

Al concluir su actuación, se puso de pie e hizo una reverencia al público.

"Gracias a todos por acompañarnos hoy", expresó su gratitud.

Cuando la joven bajó del escenario, el público rápidamente la rodeó con bolsas llenas de dinero en sus manos.

¡Hada Tan! ¡Acepta esta felicitación!

"¡Cásate conmigo, Hada Tan! ¡Te prometo una vida de felicidad!"

—¡Lo siento, tengo una cita que atender ahora mismo...! La joven se abrió paso apresuradamente entre la multitud y, de alguna manera, se encontró justo frente a la mesa de Yuan.

Mientras la joven pasaba junto a él, Yuan murmuró: "La música era bastante terrible, pero tu pasión y dedicación lo compensaron de alguna manera".

—¿Eh...? —La joven conocida como Tan Songyun se detuvo bruscamente y se giró para mirarlo con los ojos muy abiertos.

A pesar de las críticas de Yuan, Tan Songyun no mostró ningún enojo. De hecho, parecía bastante complacida, pues eso indicaba que Yuan le había prestado atención a su música y no estaba allí solo por su belleza.

Sin embargo, no se quedó mucho tiempo y se fue poco después.

Durante los siguientes días, Tan Songyun no regresaría al escenario público, pero seguía trabajando dentro del edificio, dando actuaciones privadas para quienes la contrataban.

Cada vez que se movía por el restaurante, de vez en cuando, veía a Yuan sentado en la misma mesa.

Finalmente, reunió todo el coraje que había estado reuniendo durante semanas y se acercó a él, preguntándole: "Disculpe, ¿estaría



dispuesto a contratarme para una sesión? Uno de mis clientes canceló su cita, así que tengo un espacio libre esta noche".

"¿Eh?" Yuan la miró con una expresión de sorpresa antes de decir: "¿Con tus terribles habilidades? Prefiero no malgastar mi dinero".

"..."

Sus palabras dejaron a Tan Songyun absolutamente atónita, ya que nunca había sido rechazada antes, y mucho menos de una manera tan vergonzosa.

Sin embargo, antes de que pudiera articular alguna respuesta o marcharse enfadada, Yuan continuó hablando: "Aunque, si quieres, estoy dispuesto a dejar que me contrates".

"¿Quieres que te contrate? ¿Para qué?", preguntó Tan Songyun con curiosidad.

"Te enseñaré a tocar la cítara."

"¿Sabes tocar la cítara?" murmuró inconscientemente.

"Si no supiera, ¿por qué me molestaría en preguntar?"

Tan Songyun se dio cuenta de lo tonta que había sonado su pregunta y su rostro se sonrojó de vergüenza.

"Esta es una oportunidad única para ti. No tienes idea de cuánta gente anhela mi guía", añadió. "Te aseguro que una sola lección transformará tu música".

"¿P-Por qué yo?" Tan Songyun no pudo evitar preguntar, preguntándose si solo intentaba impresionarla y cortejarla, como los demás.

"¿Por qué? Porque tus habilidades son tan terribles que me das lástima." Yuan se encogió de hombros.

"..."

"¿De verdad...? Entonces esta noche a medianoche, ven al tercer piso. Estaré en la habitación al final del pasillo", dijo Tan Songyun.

"¿Medianoche? Si no me duermo antes", dijo Yuan con naturalidad.

"Entonces te estaré esperando", respondió Tan Songyun, antes de alejarse y reanudar su trabajo.



Varias horas después, exactamente a medianoche, Yuan subió al tercer piso y se dirigió hacia la habitación al final del pasillo.

"Entra", la suave voz de Tan Songyun resonó desde la habitación, después de que llamara a la puerta.

Dentro de la habitación, Tan Songyun estaba sentada en una pequeña plataforma, en el otro extremo de la habitación, cerca de la pared.

"Bienvenido..." Tan Songyun se dio cuenta en ese momento de que todavía no sabía su nombre.

Después de cerrar la puerta, Yuan habló con una sonrisa en su rostro: "Tian Kai, ese es mi nombre".

—Entonces... Mayor Tian, espero con ansias su guía.

Tian Kai luego dijo: "Antes de continuar, aún no he revelado mi tarifa. Normalmente, ¿no se preguntaría el precio antes de comprar?"

"¿Cuánto cuesta una sesión...?" preguntó un momento después.

"Eso dependerá de cuánto esfuerzo requiera enseñarte, así que no lo sabré hasta entonces, pero no será barato", respondió Tian Kai con calma, sin dar una respuesta.

"..."

Tan Songyun no pudo evitar sentirse un poco aprensiva, sintiendo que se estaban aprovechando de ella, pero al mismo tiempo, sentía una indescriptible curiosidad hacia él por alguna razón. Quizás fuera su actitud segura, su carácter directo, pero también podía ser algo más.

«Si me pide una cantidad desmesurada, siempre puedo negarme. No es que pueda obligarme a pagarle», pensó mientras asentía, aceptando su consejo.